

XLV.

Ciento y cincuenta de ellos ilustraron
 Esta noche el recinto de los Muros,
 Luminarias, que al Cielo fatigaron,
 Y aún empañaron sus candores puros :
 El vapor Luterano, que exalaron,
 Fué confeccion de Espiritus impuros,
 Tanto á sus Huestes fiero Mongivelo
 Quanto mas empeñados contra el Cielo.

XLVI.

Rayó la alegre Estrella perezosa
 En cambiantes de luz cortes amante
 Del Imán, à quien siempre Argos zelosa
 Fixa la vista de su amor constante:
 Toma rumbo la aguja presurosa,
 Rompe sendas al Pielago inconstante,
 Y al sonido de nuevo bombardèo,
 Dexa las Playas, que ocupó el desseo.

XLVII.

Errante, mas que nunca, la pesada
 Informe mole, turba Gigantéa,
 No yà en alas de cañamo, elevada
 Presumpciones de Jupiter bravéa:
 Al remolque de remos estirada,
 En continuos baybenes titubèa,
 Sin brazos, sin timon, y sin Piloto,
 Expuesta al hado, al Cielo, al agua, al Noto.

La